



Los Chichimecas van al teatro

Pedro Tomé

Instituto de Lengua, Literatura y Antropología (ILLA)
Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC)
Madrid (España)

Introducción

Hasta la saciedad se ha reiterado en escritos y discursos que el término “chichimeca” históricamente ha tenido una connotación peyorativa para miles de mexicanos. Razones muy diversas se han aducido para justificar esta aversión por lo chichimeca. Común ha sido que esa actitud haya sido explicada bien como efecto de un proceso de construcción nacional mexicano desde el centro del país, con la consecuente desconsideración de sus regiones, bien acudiendo a las ideas que, reiterando tópicos y confundiendo actos con agentes (Rosaldo 2006. 275), han fijado un imaginario de barbarie derivado de una cruel guerra. O, por supuesto, desde una cierta convergencia de ambas posiciones y todos los matices que en ellas caben. Por lo mismo, son incontables los escritos que indagan acerca del significado etimológico o recreado que el término “chichimeca” pueda tener y en qué medida se acercaba el uso que los conquistadores le dieron. Ahora bien, el proceso centralizador no explica en sí mismo por qué los habitantes de unas regiones fueron preteridos en tanto los de otras eran favorecidos. Tampoco la existencia de una cruel guerra explica por qué un imaginario deletéreo se ha mantenido durante siglos en tanto otros se han disuelto. Ciertamente, como ya he escrito en otro lugar, las narrativas producidas por quienes llegaron desde la Península Ibérica llevaron a cabo un encabalgamiento de imaginarios medievales y prehispánicos que permitieron la continuidad del uso despectivo del término “chichimeca” en la nueva sociedad colonial.

El esfuerzo realizado por Alberto Carrillo Cázares (2000) al publicar, entre otros documentos, los contrastantes “pareceres” que emitieron las principales personalidades intelectuales del siglo XVI novohispano acerca de la solución que debía darse a la “guerra contra los chichimecas”, ha permitido conocer con detalle algunos de los prejuicios dominantes –tanto positivos como negativos– sobre los grupos chichimecas. Ahora bien, difícil parece que estos escritos –realizados por teólogos sesudos,



maestros en las artes escolásticas o jurisconsultos de nítida proximidad al poder, más allá de la minoría culta, pudieran ser conocidos por los vecinos de las cada vez más habitadas ciudades que eran, en su mayoría, como en la Península Ibérica, analfabetos. Parece, pues, prudente completar esta visión “intelectual” sobre los chichimecas con las que pudieran haberse hecho llegar directamente a la sociedad criolla y a los grupos originarios que participaban, libre o forzadamente, de ella. En ese sentido, las páginas que siguen procurarán deslizar la mirada sobre un aspecto al que se ha prestado escasa atención y que creo de particular relevancia en la conformación del negativo estereotipo chichimeca. Me estoy refiriendo a la forma en que fueron utilizados o presentados los grupos chichimecas en las representaciones teatrales que acontecían en las principales urbes de la colonia, tanto con motivo de festividades ordinarias como para conmemorar eventos de especial significación.

Indígenas en el teatro novohispano

Las representaciones teatrales adquirieron una rápida popularidad en la naciente sociedad colonial como lo prueban las exuberantes representaciones que se realizaron en Tlaxcala con motivo de la celebración del Corpus Christi de 1538, según nos cuenta Fray Toribio de Benavente, Motolinía, en el capítulo XV del Tratado Primero de su *Historia de los Indios de Nueva España* (2003:131-149).¹ Ahora bien, el aspecto lúdico de estas funciones, sin eliminarse, quedó inmediatamente subordinado a otros intereses que implícita o explícitamente podían manifestarse en la representación que se hacía del mundo indígena. Del mismo modo, Octavio Rivera (2007:49) ha enfatizado el “propósito político” de estas representaciones al permitir a la aristocracia exhibir y afirmar “públicamente su altura social, las costumbres y virtudes cortesanas peninsulares y exponer ante la masa criolla y de naturales los símbolos de la autoridad.” También Kathleen Shelly (1982:90) ha puesto de manifiesto cómo, más allá de cualquier clasificación que pueda realizarse de las representaciones dramáticas, todas “se generaban bajo el patrocinio de los dos instrumentos del control imperial: la Iglesia y la administración política de las colonias”.

¹ García Icazbalceta en la “Introducción” a los *Coloquios espirituales y sacramentales y poesías sagradas* de Fernán González de Eslava, de los que hablaré más adelante, señala que debió haber “error de Torquemada, o tal vez del impresor”, porque contrastando calendarios el año en que tuvo lugar tal representación debió ser 1536. (García Icazbalceta, 1877: X)

La subordinación a los intereses político-religiosos de estas representaciones es expuesta en temprana fecha por Bernal Díaz del Castillo al narrar en su *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* “cómo en México se hicieron



grandes fiestas y banquetes por alegría de las pazes del xpianísimo Enperador nro señor, de gloriosa memoria, con el rrey Franco de Francia quando las vistas de sobre aguas-muertas”². Según Bernal, para conmemorar la “Tregua de Niza”, nombre que se dio a este acuerdo, se transformó en 1538 la Plaza Mayor de la ciudad de México en un escenario de colosales dimensiones en el que se representaron escenas bélicas y cinegéticas: “amanesció hecho vn bosque En la plaça mayor de méxico, con tanta diversidad de árboles, tan natural como si ally ovierannaçido; abía Enmedio vnos árboles como questauan caydos de biejos y podridos, y otros llenos de moho, con vnas yerbeçitas q paresçe q nasçían dellos; y [de] otros arboles colgavan vno como vello, y otros de otra manera tan perfectamente puestos q Era cosa de notar.” (Díaz del Castillo 1992.II.830) En medio de la espesura natural, artificialmente recreada, en corrales diseñados al efecto, se guardaban todo tipo de animales (“muchos benados, y conejos y liebres y zorros y adives, y muchos géneros de alimancias chicas, de las queay En esta trra, y dos leonçillos y quatro tigres pequeños”) que, en su momento, fueron liberados para proceder a su cacería. Dos grupos de actores diferenciados constituyeron los protagonistas iniciales de la montería urbana: “un Esquadrón de salbajes con sus garrotes añudados y rretuertos, y otros salbajes con arcos y flechas”. Ambos grupos deambulan por el bosque tras los animales liberados hasta que de manera inopinada se encuentran y la caza es soslayada pues “los vnos salbajes con los otros rebuelven vna quistiön soberbia Entrellos, q fue harto de ver cómo batallavan a pie vnos con otros.” (Díaz del Castillo 1992.II.830) Tras tan dura pelea, se retiran ambos grupos justo cuando una gran “ynbençión qobo de jinetes y de negros y negras con su rrey y rreina y todos a caballo q eran más de çinquenta”. Los mismos que al descubrir a los “naturales”, “van contra los salvajes y tienen otra quistiön sobre la çaça”. (Díaz del Castillo 1992.II.831)

Al día siguiente la representación continuó habiéndose modificado parte del escenario para que represente una ciudad –Rodas– que fue atacada por “çient comendadores”, soldados a pie armados con arcabuces y “por capitán general dellos y gran maestro de rrodas Era El marqs Cortés.” Para dar mayor veracidad a la acción, “trayan quatro navios, con sus masteletes y trinquetes y mezanaz y belas, y tan al natural q se quedavan admiradas algunas personas de los ver yr a la vela por mitad de la plaça y dar tres bueltas y soltar tanta de la artillería que los navíos tiraban”. (Díaz del Castillo 1992.II.831) Todo ello, por supuesto, mientras “muchas señoras, mujeres de conquistadores y otros vecinos de México que estaban a las ventanas de

2 Cito a Bernal por el texto del “Manuscrito de Guatemala de 1568” incluido en la magnífica edición publicada en 1992 por el Gobierno del Estado de Chiapas.



la gran plaza” participaban de opíparas “colaciones” mientras contemplaban cómo se desenvolvía la representación bélico-cinegética.

La representación de este tipo de combates cumplía, según Beatriz Aracil (2008.221), una doble misión: “justificar la conquista como medio para difundir la religión cristiana e inculcar en la mente de la población conquistada la obediencia al imperio español como Imperio de la Cristiandad.” Pero, aunque se festejara una tregua, la situación que vivía el virrey Mendoza en la Nueva España no era particularmente tranquila. Si Hernán Cortés y Alvarado entorpecían en lo que podían su misión debido a que pretendía someterlos al poder virreinal, de la frontera norteña llegaban noticias que, al hablar de levantamientos de los grupos indígenas contra los desmanes de Nuño de Guzmán, generaban en la población gran incertidumbre. Tal vez por ello esta celebración incluyó tal cantidad de “elementos festivos nunca antes vistos en Nueva España, que dieran ocasión para la exaltación del imperio y el poder de los Austrias, y la autoridad del virrey como su representante.” (Rivera 2007. 50) Con ello, además de desviarse la atención sobre los problemas que acechaban a la autoridad colonial mediante el conocido recurso al *panem et circenses*, se reforzaba entre los vecinos de la ciudad de México la visión de un imperio fuerte que podía acabar con cualquier desmán. Además, la recreación del paisaje “autóctono” como decorado, un recurso común en el teatro de la época (Shelly 1982.93), permitía una representación de la realidad en la que el mensaje que se pretendía trasladar al conjunto de la sociedad se veía reforzado por una falsa identificación de los personajes con las personas.

Por otra parte, desde los inicios de la conquista, frecuente era que las festividades, aún las más aparentemente desordenadas, estuvieran vinculadas al calendario religioso. Juan de Torquemada cuenta en el capítulo décimo sexto del Libro XV de su conocida *Monarquía Indiana* que en 1525, con el objeto de inaugurar la recientemente erigida iglesia de San Francisco, “se buscaron, como era razón todas las maneras, de fiestas que pudieron ser posibles, así en ayuntamiento de Gentes, Sacerdotes Españoles, e Indios Principales, de todas las provincias y reinos Comarcanos, como de Atavíos, Ornamentos, Músicas, Arcos Triunfales (que entonces los hacían maravillosos), Invenciones, y Danzas.” (Torquemada 1969 III.36) Lo relevante de este festejo “civil” incluido dentro de la conmemoración religiosa es que, dice el franciscano, “que fue esta solemnísimas representación una muy consolatoria edificación de los Indios, así Cristianos como Gentiles; y ocasión de que muchísimos dellos se convirtiesen al Yugo Santo de nuestra Santa ley.” (Torquemada 1969 III.36) Más adelante, el propio franciscano, recordando que estas fiestas emulaban y superaban



las que se hicieron para festejar la construcción del Templo de Salomón, señalaba que “desta Dedicación (como digo) resultó convertirse muchos de los Gentiles, no solo de los presentes, pero de los ausentes, a nuestra Santa Fe, y pedir el Agua del Santo Baptismo, viendo la diferencia que había de las Fiestas, con que la Tierra se honra nuestro Dios llenas de alegría, y regocijo espiritual, a las con que ellos honraban a sus falsos Dioses, llenas de Sangre Humana, y de toda espurcicia³ de hediondez y fealdad.” (Torquemada 1969 III.37)

Como consecuencia de la actitud que estas apreciaciones constatan, se hizo común que las conmemoraciones religiosas incluyesen festejos civiles y, particularmente, representaciones teatrales fácilmente comprensibles por los “gentiles” que, siguiendo la práctica importada de Europa, se desarrollaron incluso dentro de las procesiones, sobre todo en las realizadas en la fiesta del Corpus Christi. Como ha sido en numerosas monografías, en diferentes tiempos y lugares la custodia procesionada en tal festividad ha sido usualmente acompañada de un cortejo que, según los lugares, incluye danzarines, música, diablos u otros monstruos como las tarascas o los cabezudos, pendones y carros convertidos en tablados para el desempeño de autos sacramentales u otras representaciones teatrales. En este marco, los enemigos del cristianismo se convertían en exóticos personajes como moros, turcos o indígenas. Ahora bien, estas representaciones teatrales no eran mera catequesis. Su “propósito educativo no fue sólo el de inculcar ciertas ideas religiosas a los indios. Se les enseñaba también la necesidad de obedecer, de servir y de respetar la autoridad legítima (el poder real y la Iglesia), el grave pecado que consistía en acumular más bienes materiales de los rigurosamente necesarios y la poca importancia de la vida terrenal, como no fuera para ganar la salvación.” (Shelly 1982.94) Ahora bien, aunque, en este ámbito la alegoría de carácter religioso encontrara un marco idóneo para consolidar el mensaje misional pues permitía “seleccionar un acontecimiento cotidiano y dotarlo de significado religioso” (Shelly 1982.96), los destinatarios son tanto aquellos a los que se quiere convertir como a los que, so pretexto del entretenimiento, se le recuerdan cuáles son los deberes del “buen cristiano”. Así pues, a medida que la colonia va avanzando, comienzan a surgir dramaturgos que, basándose en el teatro de inspiración cristiana medieval, reformulan el mensaje de sus obras para ajustarlo, consciente o inconscientemente, a la ideología que permitía el control imperial de las colonias.

3 El término “espurcicia” no figura en el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española. Se incluye, sin embargo, en el *Nuevo tesoro lexicográfico de la lengua española*, que reúne una selección de términos utilizados en los últimos quinientos años, pues aparecía en el diccionario publicado en 1917 por José Alemany y Bolufer (Barcelona, ed. Ramón Sopena), donde se definía del siguiente modo: “espurcicia: (del lat, *spurcitia*). F. Porquería, inmundicia, suciedad”.



González de Eslava: los chichimecas son llevados al teatro

Avanza el siglo XVI y las tropas conquistadoras que se habían dirigido hacia el norte no consiguen sus propósitos. Las noticias que llegan hasta la ciudad de México, aunque confusas y tardías, y que hablan de batallas entre españoles y chichimecas no son alentadoras para sus habitantes. Pero, además, las diferentes formas de concebir la conquista no propiciaban una postura unánime entre quienes querían llevarla adelante. “La inquietud que pesaba sobre la sociedad novohispana acerca de la manera como se estaba enfrentando esa guerra, se planteó en una serie de cuatro juntas de teólogos convocadas por el virrey Martín de Enríquez entre 1569 y 1575.” (Carrillo 2006 I.XXII) Sin embargo, lejos de concitar el acuerdo, las posiciones entre los defensores de la represión y los que disientían de esa política se consolidan. Por tal motivo, habría que esperar aún una década “hasta que la Iglesia, en el Tercer Concilio Provincial, se declarara en contra de la guerra y definitivamente a favor de los medios pacíficos de solución a aquel largo y sangriento conflicto.” (Carrillo 2006 I. XXXII) En todo caso, las Juntas, debates y posicionamientos públicos hacen que los chichimecas tuvieran una presencia real, aunque como imaginados, en la ciudad de México. En este marco, algunos dramaturgos van a utilizar a estos grupos norteros como personajes de sus obras y como instrumentos básicos en la generación de una opinión hegemónica tanto sobre los propios chichimecas como sobre los grupos originarios no sometidos. De entre estos autores, Fernán González Eslava adquiere una especial relevancia en lo atinente al tratamiento de los chichimecas.

González Eslava, de incierto origen si bien Frenk en su magnífica introducción a sus *Romances, Villancicos, Ensaladas y otras canciones devotas* apunta que era “casi seguro” un judío converso del reino de Toledo (Frenk 1989.25ss), llegó a Nueva España en 1558 cuando contaba poco más de veinticinco años. Tras ordenarse como sacerdote católico para obtener la “seguridad económica de que carecía” (Frenk 1989.40), inició su carrera como poeta y dramaturgo dirigiendo su obra a un heterogéneo público entre el que destacaban los conventos de monjas. De entre esta obra, resultan relevantes para el propósito que siguen estas líneas las funciones teatrales recogidas en los *Coloquios espirituales y sacramentales y poesías sagradas*, publicados en México de manera póstuma en 1610. Ya en el primero de estos *Coloquios*, titulado *El obraje Divino*, aparecen menciones despectivas a los chichimecas. En concreto, uno de los personajes, denominado Malicia hace su aparición en escena junto a Engaño —“con dos caras, que es el mayordomo



del Obraje del mundo”, según la acotación- portando arco y flecha (1877.11)⁴
Volviéndose Engaño hacia Malicia, pregunta aquel a ésta por las armas:

“¿Arco llevas y saeta?

Pareces al Dios Cupido” (González Eslava 1877.11).

Ante esta “parodia de la imagen del chichimeca armado con la del dios del amor” (García Valencia, 2013.179), responde ella de modo amenazante:

“Mi tiro es tan encendido

Que lleva yerba secreta

De un malicioso sentido.” (González Eslava 1877.12)

La respuesta de Malicia, haciendo referencia a la buena puntería que tiene con la flecha embadurnada con veneno encuentra continuidad algo después cuando se encuentran en escena junto a Engaño y Malicia, Descuido y Hombre. Advierte Malicia a Engaño de la presencia del Hombre indicándole

“Malicia, el arco en la mano

Que el tiro se apareja”.

A lo que ésta responde:

“Deja, Engaño, esa conseja

Y tu como buen alano,

Carga, carga de la oreja.” (González Eslava 1877.12)

Claramente el diálogo hace pensar al espectador que Hombre, acompañado de Descuido, se ha internado en terreno chichimeca, esto es, donde viven Malicia y Engaño. De hecho, éste manifiesta su sorpresa de encontrarse a los cristianos en terrenos desérticos:

“¿Pues por camino tan agro

Viene por este desierto?

Espantado estoy por cierto.” (González Eslava 1877.13)

También la propia Malicia se admira de que se hayan adentrado en tan impenetrables espacios:

“yo tengo por gran milagro

Pasarlo sin quedar muerto”. (González Eslava 1877.13)

4 Los personajes, “interlocutores” que intervienen en este primer coloquio son La Nueva España, que se limita a decir la inicial “loa”, Penitencia, un Letrado, Hombre mundano, Favor divino, Descuido, Engaño, Malicia e Iglesia Militante.



Pero Hombre, como buen conquistador cristiano, tiene claro cuál es su destino:
 “Voy a cobrar los tributos
 Que se dan por la virtud”. ((González Eslava 1877.13)

Descuido interrumpe la conversación maravillado al observar que Engaño tiene dos caras. Malicia le recrimina “calla, necio sin saber”, ante lo que Descuido, explícita lo que desde hace tiempo el espectador está pensando; a saber que Malicia es la representación de los chichimecas:

“Calla tu, cara de mueca,
 Y ponte, ponte una ruela,
 Pues que traes, siendo mujer,
 Arco como chichimeca.” (González Eslava 1877.14)

Esta identificación del mal, la malicia por su nombre, con los chichimecas que se apunta en este primer *coloquio* de González Eslava, será la trama fundamental del quinto de sus coloquios en la que se expone claramente cómo “la guerra contra los chichimecas y la desgracia de los indígenas es juego dramático intemporal, es discurso ideológico suyo y de la conciencia dominante, que suprimió la tolerancia y la convivencia, asumiendo el exterminio como la única verdad política y religiosa.” (López Mena 2000.30)

Los siete fuertes

Aunque no hay certeza segura de la fecha exacta, González Eslava habría escrito su quinto *coloquio*, titulado *De Los Siete Fuertes que el Virrey D. Martín Enríquez mandó hacer con guarnición de soldados, en el camino que va de la Ciudad de México a las minas de Zacatecas para evitar los daños que los Chichimecos hacían a los mercaderes y caminantes que por aquel camino pasaban*, entre 1570 y 1571. (Greer 2008.86) Es decir, la escritura y representación de este *coloquio* coincide en el tiempo con una de las épocas en que más temor tuvieron los españoles a los ataques chichimecas. Como señala Powell (1997. 69), “el sesenta y nueve [1569] fue uno de los años en que las partidas de guerra de los guachichiles parecieron, más que nunca, una plaga destructora. Se extendieron en abanico por despoblados a través del Camino de la Plata, infundiendo terror a los viajeros y a la gente de los ranchos, saqueando y devastando hasta en las tierras de Guanajuato. Los españoles y los indios pacíficos asentados a lo largo del borde meridional del Arco Chichimeca se encontraron más atemorizados que nunca, pues un ataque guachichil era una posibilidad diaria y aterradora.”



En este marco, y mientras se prolongan “las confusiones y verbosidades del debate” (Powell 1997.65) acerca de la licitud de la guerra y en qué medida ésta podía ofender a Dios, el virrey Enríquez comienza a aplicar una novedad defensiva que, posteriormente, será repetida con harta frecuencia: “establecer toda una línea de presidios (fuertes y guarniciones en la frontera), a intervalos estratégicos a lo largo del Camino de la Plata, para protección de los viajeros, y como línea de defensa explícitamente planeada para contener a los guachichiles.” (Powell 1997.66). Justamente para elogiar esta medida escribirá González Eslava *De los siete fuertes* que se inicia precisamente con una loa al virrey y su política defensiva. Ahora bien, según el mismo autor indica, con la representación pretende simbolizar, de modo alegórico, “al Santísimo Sacramento de la Eucaristía, aplicando los siete fuertes a los siete Sacramentos, para que los hombres que caminan deste mundo a las minas del Cielo se acojan a ellos, donde estarán seguros de los enemigos del alma.” (1877.61)

Este carácter alegórico justificaría sobradamente la inexistencia de una correspondencia entre el número de fuertes realmente construidos y los que aparecen en la obra ya que ésta posee un límite formal que afecta al contenido: los sacramentos son, invariablemente, siete. Aún así, Powell constata que “antes de que el año 1569 terminase, aparentemente Enríquez tenía ya en construcción los dos primeros fuertes, en Portezuelo y Ojuelos, y había enviado doce soldados asalariados como guarnición. Estos presidios fueron en un principio llamados ‘casas fuertes’, concebidos como versiones más grandes de las casas fuertes usadas en las posadas y estancias.” (Powell 1987.24) De hecho, González Eslava no utiliza la que después sería denominación más usual de “presidio”, sino la de fuerte. Por otra parte, las fechas que indica Powell, ponen de manifiesto que mientras el presbítero escribía su *coloquio* se estaban construyendo al menos cinco de estas edificaciones: junto a la de Ojuelos, en la localidad que hoy lleva el nombre de Ojuelos de Jalisco y el de Portezuelo, “casi a mitad del camino entre San Felipe y Ojuelos, en el paso entre la Sierra de San Pedro y la Sierra del Pájaro, cerca del actual poblado de Ocampo.” (Powell 1975. 151); habría tres más, levantados en 1571, en el camino de Zacatecas. Estos tres serían Las Bocas, “al norte de Ojuelos, probablemente ubicado en Las Bocas de Gallardo, hoy en el estado de Aguascalientes”, (*ibíd.*) dentro de la alcaldía mayor de Teocaltiche, en la actual frontera entre Aguascalientes y Zacatecas, “ligeramente al sudoeste de la moderna Villa García”; Palmillas, “cuatro leguas al sudoeste de la ciudad de Zacatecas, cerca del actual poblado de Ojo Caliente”; y Ciénega Grande “más cerca de Las Bocas que de Palmilla, probablemente se hallaba ubicado cerca de la de la actual Tepezala”, (*ibíd.*) directamente al este de la ciudad de Rincón de



Romos. Aunque fuera posible que González Eslava conociera que también había “una guarnición de soldados en San Felipe, al parecer después de 1571” (*ibíd.*) más extraño sería que tuviera noticia del presidio de Celaya. Según Powell (*ibíd.*), este presidio “fue establecido bastante antes de abril de 1576”. Sin embargo, González Eslava había caído en desgracia en 1574⁵ por lo que sería difícil que después de esta fecha escribiese loas a Enríquez.

El quinto *coloquio*, que por abreviar su largo título llamaremos *De los siete fuertes* arranca, con una loa al Virrey:

“Si quien da de virtud muestra
Es muy justo que se estime,
Por más y más que me anime,
¿Cómo alabaré la vuestra
Excelente y muy sublime?
Fuerza de vuestra virtud
Por el orbe resplandece,
Y en vuestras obras parece
Y en vuestra propia virtud
Que por ella siempre crece.
Si os debemos reverencia
Por linaje y calidad,
Por el trono y dignidad,
Más se debe a la excelencia
De tan buena cristiandad.” (González Eslava 1877.61)

Ahora bien, además de estas alabanzas la loa incluye ya una identificación del mal absoluto con los chichimecas pues, versos después, asevera que

“El Ser humano encerrado
Allí do fue concebido

Fue mortalmente herido
Del original pecado
Chichimeco embravecido”. (González Eslava 1877. 61)

Es decir, todos los seres humanos, por nacer con el pecado original, seríamos

⁵ Según Mariscal (2004 nota 5), “lo que llevó a González de Eslava a la cárcel durante diez y siete días fue la sospecha de que había sido el autor de un «libello» en verso en contra del Virrey que apareció en la puerta de la catedral mexicana, sospecha que también recaía sobre dos entremeses, representados junto con su «Coloquio Tercero» durante las celebraciones de la consagración del arzobispo Moya de Contreras, en los que se satirizaba la persona del Virrey y las alcabalas recién impuestas por él.”



chichimecas embravecidos. O dicho de otro modo, solo el bautismo que concede la “civilización” puede eliminar la barbarie de ser chichimeca. Corolario indirecto de esta expresión sería una consideración culturalmente etnocida del bautismo pues de la misma se deduciría que el chichimeca bautizado deja de ser tal para convertirse simplemente, como ya he indicado en otros lugares, en indio pacificado.

En todo caso, el autor está más interesado en equiparar la vida misma del ser humano, esto es del cristiano, con el camino que une la ciudad de México con las minas zacatecanas, un “camino de tropezones” en el que si uno se descuida “nos roban fieros ladrones”, esto es, los chichimecas. Justamente por tal motivo, prosigue, los presidios que por decisión del virrey se estaban construyendo habrían de cumplir en el camino a Zacatecas la misma función que cumplen los sacramentos en la vida del buen cristiano. En ese sentido, señala, “al Señor de los Señores” hay que suplirle que nos ayude a “estar libre de salteadores”, esto es, de los grandes peligros que acechan al buen cristiano que no son otros que tres chichimecas embravecidos cuyos nombres resultan reveladores: “Mundo, Carne y Satán”.⁶

Tras la loa al virrey se inicia propiamente la acción en el primero de los fuertes, el del bautizo, con un diálogo entre su capitán, llamado “Estado de Gracia” y un pastor llamado “Ser humano”. El mentado capitán reitera la misma idea negativa que identifica el pecado original con la barbarie chichimeca:

“Considera, Ser Humano,
Que en el vientre maternal
Te dio herida moral
El Chichimeco inhumano
De la culpa original”. (González Eslava 1877. 62)

Es decir, el bautismo no sólo concede la “civilización” por contraposición al chichimeca, sino que hace al hombre propiamente humano. Expresado en sentido opuesto, la aseveración supone que el chichimeca es directamente “inhumano”. Tal es la fuerza de esta idea que el personaje llamado Ser Humano manifiesta se asombra de que el aún no nacido pueda ya ser chichimeca y pregunta si hasta allí puede asaltar, esto es, hasta dónde puede llegar la inhumana barbarie. La respuesta no deja lugar a duda:

“Cualquier parte es peligrosa,
Jamás se le escapa cosa,
Como llegue a la pelea
Con su flecha ponzoñosa.” (González Eslava 1877.62)

⁶ Los personajes de este coloquio son, además de los tres chichimecas llamados Mundo, Carne y Satán; Estado de Gracia, “capitán del fuerte del baptismo”; Ser Humano, “como pastor”; Voluntad, ventera en el valle del Mundano Placer; y Socorro Divino, “capitán del fuerte de la Penitencia”.



En ese sentido, y para fortuna del buen cristiano, el bautismo es como una medicina que elimina la ponzoña de las flechas chichimecas y procura su salvación. Aún así, advierte “Estado de Gracia”, que no debe confiarse nadie pues los chichimecos “malditos” no dejan a nadie vivo cuando, gritando, inician sus ataques:

“Hay también una cuadrilla,
Que sin el favor divino
Nadie puede resistilla.
Dentro de su furor esquivo
Se encierran todos los males,
Y con flechas infernales
A ninguno dejan vivo
De los míseros mortales.
El Demonio, Carne y Mundo
Son chichimecos malditos,
Que nos espantan con gritos
Que nos llevan al profundo
Con gravísimos delitos.
Viendo los robos y muertes
De aquestos salteadores
Hizo el Señor de Señores
A su costa siete fuertes
Do se acojan pecadores.” (González Eslava 1877.63)

Relación breve y verdadera de algunas cosas de las muchas que sucedieron al padre fray Alonso Ponce en las provincias de la Nueva España siendo comisario general de aquellas partes de Alonso de Ponce certificaría, solo una década después, el gran espanto que los chichimecas provocaban a los conquistadores con sus gritos, al aseverar que, cuando atacan, “dan tantos y tan fieros y espantosos gritos y alaridos, que bastan a turbar y desconcertar mucha gente, como de hecho lo han hecho muchas veces, siendo muy pocos y los españoles muchos.” (Ciudad Real 1976.II 160).⁷ Espanta-

7 La *Relación breve... de las muchas que sucedieron al padre fray Alonso Ponce* fue escrita por “dos religiosos, sus compañeros”, fray Alonso de San Juan y fray Antonio de Ciudad Real. Sin embargo, según Josefina García Quintana y Víctor M. Castillo en la edición que hacen de la misma abreviando el título a *Tratado curioso y docto*, habría sido el segundo de estos quien escribió la *Relación*. (1976.XXIX)

do queda Ser Humano como si hubiera recibido un ataque chichimeca. Aún así, todavía desconfía de las palabras de tan lúgubre capitán. Le inquiere, por tal motivo, si estos robos y muertes y gravísimos delitos que comenten los chichimecas



tienen objetivos específicos. Pero el capitán, lejos de tranquilizarle le advierte que cualquiera que se adentre por los caminos que llevan a las minas:

“A los que con santo celo
 Todo su caudal emplean
 Para las minas del cielo.
 Que esta vida es un camino,
 Muy breve y muy peligroso,
 Peligroso y trabajoso,
 Por el cual has de ir continuo
 De la muerte receloso.” (González Eslava 1877.63)

En definitiva, el buen cristiano que trabaja para las minas del cielo, trasunto de las zacatecanas, ha de recorrer el camino yendo de fuerte a fuerte respetando los sacramentos, incluido el primero, el bautismo, como hizo el propio Jesucristo. El dialogo en el camino les conduce hasta el fuerte segundo en el que se representa el sacramento de la confirmación.

Al poco, y sin encontrarse por el momento con los anteriores, se produce aquí la irrupción en la escena teatral de los enemigos del alma, pues dice la acotación que “salen la Carne, el Demonio y el Mundo, con arcos y flechas como Chichimecas.” Los tres chichimecas hablan entre ellos presumiendo Demonio de tener “tantos muertos y heridos” como flechas ha lanzado. Carne que ve a los viajeros les da la bienvenida y les anima a pasar pensando que van confiados por estar ya bautizados:

“Pasen, pasen descuidados
 Que detrás de estos muros
 Los pienso dejar flechados.
 La humana fragilidad
 Es yerba para las flechas,
 Por mis propias manos hechas,
 Y es su misma propiedad
 Irse al corazón derechas.” (González Eslava 1877.64)

Insiste Demonio en la muerte segura de quien se atreva a pasar por ese “puerto” sin la protección adecuada y cargado con “carros de arrogancia”. Estos carros, que llenos iban de plata, son el claro objetivo de estos chichimecas que no dudarán en dar muerte a quien los intente llevar hasta la Ciudad de México. Mundo, uno de los chichimecas, lo explicita de forma nítida:



“Quien carros viere cargar
De riqueza y mal deseo,
Este tal yo lo salteo.” (González Eslava 1877.64-5)

Siguen los tres chichimecas alardeando de sus habilidades en el arte de atacar a cristianos que se meten por donde no deben (cenagales, montes, etc.), los lugares en que se esconden como las “hondas quebradas” en qué Mundo se “encubre” o “montes de presunción” donde Demonio sube cada día, así como las armas, a cual más mortífera, con que cuentan entre las que la flecha es, según dice Mundo, la más mortífera: “

“Mira, Carne, tu osadía
Bien se ve que hace daño;
Mas esta flecha de engaño
Destruye más en un día
Que vosotros en un año.” (González Eslava 1877.65)

Y ello, a pesar de que, en todo momento, Demonio tiene
“El mando y el palo
Sobre todo perdimiento.” (González Eslava 1877.65)

Como quiera que en esta contienda por ver cuál de los tres chichimecas es más dañino ninguno quiere ser menos, se enzarzan en una agria disputa sobre cuál provoca mayor temor entre los conquistadores. Si Demonio utiliza la “falsedad y la mentira”, Carne puede provocar cuántas guerras sea menester presentándose como mujer. No puede callar Mundo ante esto y pretende zanjar la discusión animando a sus compañeros de partida a dejar de hablar y cometer algún asalto:

“Calla, chichimeca perra,
Que por la gracia que tienes
Te adora pecho por tierra.
¿No haremos algún salto?” (González Eslava 1877.65)

Descubren entonces que, más allá de las fuerzas y artimañas que cada uno tiene por separado su pujanza resulta imparable cuando atacan todos juntos. Esta idea, está, por lo demás, muy alejada de la que vertía fray Guillermo de Santa María cuando aseguraba que los chichimecas “siempre unos con otros han traído y traen guerras sobre bien livianas causas, aunque algunas veces se confederan y hacen ami-



gos por hacerse más fuertes contra otros enemigos.” (Santa María 2003. 205) Esta “confederación” les parece a los chichimecas de la obra teatral más necesaria aún si aquellos a quienes se va asaltar van tan protegidos como lo va el cristiano cuando está en gracia. Por eso, dicen los chichimecas, necesitan enviar espías que les informen con antelación de los movimientos que los colonos van a realizar, del mismo modo que los “torpes pensamientos” se convierten en espías del Vicio.

Ahora bien, como en las obras extensas “las escenas de las virtudes alternan con las de los vicios hasta llegar al desenlace” (Shelly 1982. 97) en que se produce el encuentro definitivo entre los dos grupos de personajes, el dialogo entre Mundo, Demonio y Carne, los temibles chichimecas se deja a un lado y se sustituye en la escena siguiente por el que mantienen en el “fuerte de la confirmación” el capitán Estado de Gracia y el pastor Ser Humano. Ponderan ambos las virtudes que dicho presidio tiene para guarecerse de los ataques de “malicias y engaños” y para resistir al “vicio”. Sin embargo, Ser Humano, titubeante aún, pregunta al capitán hasta dónde llegan las tierras conquistadas y, por tanto, por las que se puede caminar sin temor:

“¿No hay tierra de paz poblada,

O toda es de diferencia?” (González Eslava 1877.66)

Ante esta pregunta, el defensor de la fe, encargado de proteger a los cristianos de los ataques chichimecas alerta contra la “diferencia”, pues no debería confiarse ante la alteridad:

“El estado de inocencia

Es una breve jornada” (González Eslava 1877.66)

Así pues, cada quien debe cuidar de sí mismo y poner de su parte si no quiere arriesgarse a perder la paz de conciencia y la vida ante un asalto. Tras esta conversación y con el “ánimo inquieto”, Ser Humano prosigue sólo su camino adentrándose por el valle del Mundano Placer y descubriendo “¡qué vega tan admirable, qué fértil, qué deleitosa!” No ha de extrañar esta descripción por mucho que el prejuicio este-reotipado identifique la tierra de los chichimecas con lo más duro del desierto. Cabe recordar que solo una década después de que escribiera González Eslava, el autor de la *Relación* sobre el viaje de fray Alonso Ponce sugiere que la tierra en que habitan los pamíes, zacatecos, atanatoyas, huaxabanes, copuces, tepehuanes y huachichiles, “parece mucho a la de nuestra España: danse en ella muchas y muy buenas uvas, higos y otras frutas de Castilla, y se darían trigo y cebada y todo lo demás que se da en las tierras frías de España; dase mucha tuna, y hay maravillosos pastos y infinidad



de ganado mayor". (Ciudad Real 1976. II.162) Como ya he indicado en otro lugar, la atribución de fertilidad a la tierra de los chichimeca no se reduce exclusivamente al área más próxima al arco fronterizo pues indica la citada *Relación* que "donde están las minas de plata tan nombradas que llaman de Zacatecas, Sombrerete y otras muchas, y las dehesas y pastos de Guardianía donde se apacienta infinidad de ganado, y otras minas y pueblos de la Nueva Vizcaya, rodeados todos de indios chichimecas de guerra. (...) Hay entre los indios de aquella custodia que están a cargo de nuestros frailes muchas diferencias de lenguas, y por allí se va descubriendo mucha tierra poblada hacia la parte del norte, y han llegado casi cuatrocientas leguas los españoles y descubierto muchas y muy grandes poblaciones de indios, tierra buena y apacible, a la cual han puesto por nombre el Nuevo México." (Ciudad Real 1976.I.55) Por su parte, algunos rancheros próximos a la frontera aseveraban que el lugar en que habitaban los chichimecas era "la mexor y más rica de toda la nueva españa tierras muy fértiles e muchas minas rricas descubiertas y por descubrir". (Powell 1971.257)

Sea como fuere, en medio de tan placentero valle encuentra Ser Humano una casa. Cuando se acerca descubre, con alegría, que se trata, cual si estuviera en cualquier camino de Castilla, de una venta regentada por una mujer de nombre Voluntad. Con ello, entronca González Eslava con la tradición literaria europea en la que posadas, mesones y ventas, como algunos años después se verá en Don Quijote, son imprescindible elemento de las narraciones de viaje.

Aunque decía Julio Caro Baroja que los venteros son "gente de poco fiar,"⁸ Voluntad, en su papel de anfitriona del lugar intenta embaucar a los caminantes haciéndoles ver que la susodicha venta está pensada como lugar propicio para gastar el tiempo del modo más placentero.

"En comer, réir, jugar,
En tañer, cantar, bailar
En fin todo es pasatiempo
Las cosas de este lugar." (González Eslava 1877.67)

A dicho lugar, prosigue Voluntad, llegan "viejas y viejos" a reverdecer, mozos a darse placer y glotones a comer tostones y comidas grasientas. Reproduce así el

8 "De trecho en trecho en el camino se alzaba una venta, más o menos aislada. Los venteros –gente de poco fiar– gozaban de cierta independencia y podían llegar a tener mucho dinero..." (Caro Baroja, Julio. 2000. *Ciclos y temas de la historia de España: los moriscos del reino de Granada*. Madrid. Istmo. 5ª ed. Pág.116)

autor el obsceno, escabroso y pícaro ambiente que algunas décadas había descrito Diego Sánchez de Badajoz en *La Farsa de la ventera en que se representan algunos engaños que algunas suelen usar con que a las*



vezes roban a los caminantes. En suma, es la venta lugar apropiado para que el buen cristiano se despiste de su recto caminar. Se distraen pues los caminantes del mismo modo que lo hace la mente del viejo subyugada por la vanidad que le despiertan los artificios de las jóvenes o la del necio halagado por su inteligencia. Su solaz es de repente interrumpido pues “haciendo grita” atacan Mundo, Demonio y Carne bien vestidos en traje de chichimeca. El ataque no puede ser más efectivo pues “flechan a Ser Humano” quien, recordemos, iba representado como un pastor como los muchos ganaderos que trashumaban con sus ganados hasta las minas zacatenas para llevar suficiente bastimento. Sus certeras flechas dan en el blanco pues la primera atina en el corazón y, por si acaso, duda hubiera respecto de la intención de los atacantes, rematan con otra que clavan “en el espinazo” “hasta las plumas”. Con ello, hacen cierto lo que indicaba la *Relación* de Alonso de Ponce donde se decía que “las armas que traen son arco y flechas, y están tan diestros en jugarlas, que antes que llegue la flecha al lugar donde la envían sale ya otra del arco, y luego otra y otras, y son tan ciertos en tirar y tan buenos punteros, que si apuntan al ojo y dan en la ceja, lo tienen por mal tiro.” (Ciudad Real 1976. II.160)

Viéndolo moribundo, “vanse el Mundo, Carne y Demonio. Da voces el Ser Humano y viene a sus clamores Socorro Divino, capitán del fuerte de Penitencia.” Armado hasta los dientes, trae el remedio que precisa el viajero que a Zacatecas va y el cristiano que persigue el cielo. Y del mismo modo que el pecador reclama perdón cuando reconoce su pena, se pregunta Ser Humano si podrá clamar ayuda cuando los chichimecas le ataquen. De modo inmediato Socorro Divino relaciona el pecado y los chichimecas alertando de que caer en el primero te acercas a lo segundos y, por ende, te aleja de Dios y la sociedad:

“Clama, no ceses;

Porque las veces que pecas

Te matan los chichimecas,

Porque al vicio reverdeces

Y a las virtudes te secas.” (González Eslava 1877.69)

Socorro Divino salva a Ser Humano llevándolo al fuerte del que es capitán. Allí repuesto le muestra los caminos que puede seguir y que tienen cierta seguridad. No es camino único el que de este presidio parte, pues el buen cristiano, como el que a las minas llega, tiene varias opciones. Así, puede tomar por un camino que conduce al “Fuerte del Sacerdocio” o, si ese no es su gusto, andar por otro que tiene en su fin el “fuerte del matrimonio”. No obstante, por una u otra vía los caminos



terminan convergiendo en el “fuerte de la Extremaunción”, antecesor directo del “fuerte del Santísimo Sacramento del Altar” destino que el buen cristiano persigue pues es el “fuerte supremo”. En definitiva, Socorro Divino, indica al cristiano que es libre de tomar una opción u otra pues “en la alegoría del drama la salvación del riesgo depende de la devoción del individuo que se acoge a tiempo a los ‘fuertes’ –los sacramentos-.” (Greer 2008. 86) Ahora bien, por el mismo motivo, y como ocurría en la época en que el *coloquio* estaba siendo escrito, la obra concluye sin que los chichimecas hayan sido vencidos. Todo lo más, finaliza el drama con las palabras de Ser Humano que hablando de lo divino, recuerdan qué necesita la Corona y el cristiano que para sí y para ella trabaja:

“Padre, si me dais victoria,
Del enemigo importuno,
Pasar sin temor ninguno
A las minas de la gloria
Do gane ciento por uno.” (González Eslava 1877.70)

El bosque divino donde dios tiene sus aves y animales

Posiblemente el final abierto que en lo atinente a la guerra tiene el quinto *coloquio*, llevó a González Eslava a utilizarla como contexto para otra de sus obras: el *Coloquio XVI. El bosque divino donde dios tiene sus aves y animales*. Este *coloquio* es la más compleja de las obras que escribió este autor y contiene un sin fin de escenas técnicamente irrepresentables en la época como una cacería en la que se han de soltar halcones para que hagan presa de las “avecillas” que, se supone, deberían estar volando en el escenario. Además de demasiados personajes como para que la trama pudiera ser seguida con facilidad por el público⁹. En todo caso, como la mayor parte de las obras teatrales del momento, posee un “doble referente, a la vez espiritual-doctrinal y político-contextual.” (Greer 2008. 88) El planteamiento inicial de la obra permitiría pensar que los chichimecas están teniendo triunfos consecutivos sin que haya

una nítida reacción por parte de las tropas conquistadoras pues, al poco de iniciarse la representación, el Ángel de la Guarda se dirige a las “potencias del alma” –Memoria, Entendimiento y Voluntad- para recriminarles que estén ociosas en lugar de estar alertas en momento de tanto peligro para el bosque divino:

9 En concreto, la obra cuenta con 24 personajes: Tres guardias del Divino Bosque (Memoria, Entendimiento y Voluntad); el Ángel de la Guarda, Sinceridad, Asechanza, Espión, Cuidadoso que es un pastor que cuida del cercado; Príncipe Mundano, Princesa Halagüeña, que a veces aparece como Carnal; Fe, Doña Murmuración, Remoquete, que es el Paje de Murmuración; Caridad, Guiñador, Cojín, Esperanza, Templanza, Ocasión, Buen Celo, Justicia, Sinceridad, Prudencia y Fortaleza.



Bendígaos el Señor, y os de contento.
 ¡Aquesta es ocasión de estar ociosos,
 Estando allá la caza en detrimento,
 Cercada de monteros cautelosos?
 Si dais a tanto mal consentimiento,
 Los fines se verán ser vergonzoso
 Que digno es de pena y de castigo
 Quien quiere dar lugar al enemigo.” (González Eslava 1877.196)

Las referencias a la caza que se encuentra en peligro tienen que ver con el argumento central del *coloquio*: la defensa de los animales que guarda Dios en su “cercado divino” de unos cazadores “malignos” que, por todos los medios, quieren aniquilarlos. En ese sentido, la caza se convierte en una alegoría de la guerra “porque los chichimecas eran grandes cazadores que habrían parecido a sus oponentes tan feroces, insidiosos e indomables como el mismo diablo.” (Greer 2008. 87). Cabe recordar al respecto que, casi en las mismas fechas, fray Guillermo de Santa María señalaba que para los grupos chichimecas “lo más común es mantenerse de caza, porque todos los días la suelen buscar. Matan liebres, que aún corriendo las enclavan con los arcos, y venados y aves y otras churcherías que andan por el campo, que hasta los ratones no perdonan.” (Santa María 2003.211)

A pesar de que estos guardianes del divino bosque “do tiene Dios su ganado”, quitan importancia al descuido, Ángel les advierte que deben estar prestos para repeler cualquier ataque o, como a menudo sucedía en el camino, salir en socorro de quien precise ayuda:

“¿No veis que si el remedio mucho tarda
 Contino es la tardanza peligrosa?
 Y quien en socorrer no es diligente,
 Dirase que en el mal también consiente.”
 (...)
 Al miedo dalle rienda-no me espanta,
 Mas esta no sea tanta- que la sienta
 Quien la victoria intenta- porque anima
 En ver que desanima -su contrario,
 Ánimo es necesario- valeroso,
 Junto con buen reposo-buen concierto,
 Que esto deshace cierto-los temores
 Que causan cazadores-infernales.” (González Eslava 1877.196-7)



Estas palabras, que revelan la preocupación de la sociedad colonial por la fortaleza que los chichimecas sienten como consecuencia de las victorias que están teniendo (“Quien la victoria intenta, porque anima/En ver que desanima-su contrario”), parecen tener refrendo en lo que narra la *Relación* de las cosas que sucedieron a Alonso de Ponce ya mencionada. Beatriz Aracil (2008.231), en su cotejo sobre la relación entre las “danzas de chichimecas” y las de “moros y cristianos”, llama la atención sobre algunas escenificaciones que Alonso de Ponce contempló y que pudieran trascender una mera funcionalidad lúdica para mostrar como “indios pacificados” podían llevar a cabo una “identificación oculta con el chichimeca, todavía no sometido al poder español” a través de representaciones en las que los conquistadores de a caballo parecían “indefensos ante los ‘infieles’ chichimecas” (Aracil 2008.231) Se fija concretamente en dos pasajes de la *Relación* indicada en los que se muestra la incapacidad que el caballero tiene para dominar a los de a pie. La primera sucede cuando el comisario franciscano es recibido con gran solemnidad y una festiva algarabía de “indios de a pie y de a caballo” en Charapa, Michoacán. En dicha recepción, “iban los de a pie en traje de chichimecas con sus arcos y flechas; entre los de a caballo iban dos, asimismo en aquel traje, los cuales corrían sus caballos sin tomar las riendas [...]; dábanles grita los de a pie y todos daban grandes risadas, de la manera que lo suelen hacer los chichimecas verdaderos cuando cogen algunos caballos a los españoles, que van así haciendo burla y escarnio dellos.” (Ciudad Real 1976.II.81) La segunda ocasión en que se muestra esta dinámica acontece cuando, unos meses más tarde, Alonso de Ponce es recibido en Atoyaque, Jalisco, con “fiesta y regocijo”, incluyendo “música de trompetas y chirimías y una danza con muchas sonajas”. En este festival, “salieron como una docena de indios de a pie, en traje de chichimecas de guerra, y uno solo a caballo, con lanza y adarga, vestido de librea, al cual los de a pie daban grita y hacían visajes y meneos con sus arcos y flechas, y aunque él trabajaba y hacía su poder por entrarlos con su caballo, no aprovechaba nada porque el caballo se espantaba de verlos y oírlos la grita que daban, y daba saltos y brincos y volvía atrás; y así dicen que acontece muchas veces en las guerras que tienen los españoles con los chichimecas verdaderos, que no los pueden entrar por espantárseles los caballos de verlos y oír la grita y algarazas que levantan.” (Ciudad Real 1976.II.150)

Si volvemos ahora la vista a las palabras del Ángel del *coloquio* de González Es-lava se observa como los ataques también están siendo fructíferos también en otra dirección más difícilmente evaluable: el miedo que se está instalando en la sociedad virreinal debido a que los enfrentamientos existentes entre las élites coloniales la de-



bilitan. De hecho, en *La formación histórica de una región: los Altos de Jalisco*, muestra Andrés Fábregas (1986.79ss) como la Audiencia de Nueva Galicia, sita en Guadalajara, optó por una política colonizadora muy diferente a la que se quería llevar a cabo desde México. Si los poderes novohispanos creían que el avance de las tropas conquistadoras por las tierras chichimecas sería factible a través del establecimiento de misiones y presidios, la audiencia novogalaica prefirió establecer rancherías en torno a villas protectoras que, a la vez de servir de freno a los ataques guachichiles, garantizaban los alimentos que precisaban tanto Guadalajara como las zonas mineras. La fundación en 1563 de Santa María de los Lagos (hoy Lagos de Moreno) en la intersección del camino que comunicaba México con Zacatecas, Chihuahua y el resto del norte y el que a través de los Altos comunicaba Guadalajara con el Bajío es nítido ejemplo de los distintos modelos de colonización. Frente al “avance” hacia el norte de la frontera, que se reclama desde México, las decisiones adoptadas en Guadalajara van a propiciar una colonización “de vuelta” (Fábregas 1986.85). Es decir, la institucionalización de Santa María de los Lagos¹⁰, permitió el surgimiento de nuevos ranchos en sus proximidades y en la línea que la comunicaba con la más antigua fundación de Teocaltiche. Con ello, se aseguraba una amplia zona de producción agropecuaria en la retaguardia, que permitió apuntalar definitivamente la producción minera de Zacatecas al garantizar el abasto de carne, y, además, facilitó el poblamiento de esa misma área, algo antes imposible. Evidentemente, las decisiones adoptadas en Guadalajara no eran inocuas desde el punto de vista político: el control sobre las rutas comerciales garantizaba el crecimiento de la ciudad y sus élites.

Este tipo de divergencias provocaba contradicciones entre los intereses de las diferentes élites y en el seno de cada una de ellas, lo que, como señala el *coloquio*, muda la confianza en discordia. Tal vez por ello, González Eslava, en palabras del Ángel, exhorta a los vigilantes del bosque divino, valgan los españoles, diciéndoles lo siguiente:

“Ser amigos leales –os conviene,
 Porque el contrario tiene- confianza
 Que ha de causar mudanza – con discordia.
 Mira que la concordia –conservada
 Será fuerza doblada, -y os aviso
 Que el reino que es diviso – y rebelado,
 Será presto asolado-. (González Eslava

1877.197)

10 “Los primeros cargos políticos en Lagos se establecieron el 25 de julio de 1563, seis meses después de la fundación de la villa. Los mecanismos de elección que se aplicaron en esa ocasión respetaron la tradición ibérica de la autonomía local.” (Fábregas 1986.83)



Esta necesidad es más acuciante, si cabe, porque la estructura colonial pudiera estar totalmente penetrada por “espías” que informasen a los chichimecas de los movimientos que los conquistadores pretendían realizar, lo que les permitía planificar cuidadosamente sus ataques por sorpresa que serían así tremendamente eficaces. Al menos, eso puede deducirse de la obra de González Eslava en la que dos de los personajes –Asechanza y Espión- son, justamente, informadores de los chichimecas que con argucias llegan a penetrar hasta lugares inimaginables.

Los chichimecas al ataque

La segunda de las jornadas que constituyen este *Coloquio Diez y Seis. Del bosque divino donde Dios tiene sus aves y animales* de Fernán González Eslava, en la que se narra prolijamente la preparación del ataque a partir de la información de los espías, es un claro ejemplo de cómo “la amenaza que representaban los chichimecas habría contribuido a la eficacia dramática y didáctica de este coloquio, a los ojos tanto de los españoles como de los indios pacíficos aliados con ellos.” (Greer 2008. 87).

La jornada se inicia con el diálogo entre dos figuras negativas - Príncipe Mundano y Princesa Halagüeña- que hablan preocupados por la excesiva demora de los espías –Asechanza y Espión- que han enviado a obtener información de los cristianos. Mientras esto ocurre, los citados merodeadores están huyendo a la carrera tras verse descubiertos por la vigilancia del “pastor Cuidadoso y el Buen Celo.” Tan veloz huida es debida, según explica Espión, a que “a no dar el apretón, apretárannos los gaznates.” No obstante, disimulan al ver a los mencionados príncipes porque, como dicen, “echar bravatas” no cuesta nada. Como sea, el Príncipe Mundano les pregunta si traen noticias y qué les ha deparado el día. Los espías comienzan a enumerar las actividades realizadas mostrándose ajustados al estereotipo de los chichimecas. Si fray Guillermo de Santa María decía que “los más acometimientos que hacen es de sobresalto, estando escondidos, y salen de repente, y así los toman desapercibidos y descuidados, o a prima noche o de madrugada, cuando ellos entienden los hallarán más descuidados” (Santa María 2003.209), Asechanza rememora que “salimos antes que la claridad del día se mostrase” pues, prosigue Espión, “hora era cuando los cazadores de lo ajeno procuran no ser vistos”. (González Eslava 1877.201) Esta prevención no les fue todo lo ventajosa que pensaban ya que, de manera inopinada, se hallaron con tres figuras cristianas que “estaban dando traza cómo poder resistir a nuestros acelerados acometimientos”. (González Eslava 1877.201) Sin embargo, el pánico instalado entre los colonos es tal que, dicen los pérfidos espías, al toparse



con ellos, los guardianes prefirieron la huida: “Dímosles un mal rato con solo el eco que resonaba del cóncavo pecho de Espi3n y del mío, y más temerosas que las acobardadas palomas al ruido del acelerado vuelo del halc3n, con lo cual las dejamos medio muertas.” (González Eslava 1877.201) A pesar del terror que, según los presuntuosos informadores, sentían los guardianes –las potencias del alma– los chichimecas optaron por no atacarlas al descubrir que llegaba el Ángel de la Guarda y sacaba sus “armas más resplandecientes que el refulgente rayo que el claro sol envía sobre la tierra.” Es decir, ante la exhibición de poder, los espías decidieron huir lo más rápidamente posible. Esta visión concuerda con la que aparece en la *Relación* de Alonso de Ponce quien asegura que si el ataque que acometen los chichimecas tiene suerte de inicio, se comportan estos “como bravos leones”, pero “si les sucede mal, por estar sobre aviso y prevenidos los españoles y hacerles rostro, y les matan o hieren algún compañero, luego desmayan y se acobardan mucho.” (Ciudad Real 1976.II.160) Quizás por ello el Principe del Mundo, en lugar de reprenderles, asevera que “prudencia es huir de los peligros notorios, y más que no llevasteis las armas convenientes”. (González Eslava 1877.201)

La narración que Asechanza hace de su cotidiano deambular plantea cuál es el modo de vida que los españoles creen que llevan los chichimecas. Dice la espía que se han subido “sobre los montes más altos que jamás se han visto”; peñoles desde los que se veía un “agradable llano, deleitoso y fresco por todo extremo.” Desde esa cumbre habrían descubierto el “admirable seto de la Iglesia Militante”. Los merodeadores parecen quedar sorprendidos ante la magnificencia de ésta pues, dice Espi3n, “supende al entendimiento la maravillosa obra de su hechura. Bien muestra no ser fabricada por mortales manos.” A lo que su compañera añade que “las piedras preciosas con que está obrado, no tienen las de acá precio delante della; con siete puertas adornadas de virtudes, guardas dellas, y las que dan razón a los que entran en el seto.” (González Eslava 1877.202) Empero siendo tentadora la imagen que se les ofrecía, no intentaron atacarla: las siete puertas con que cuenta, los siete sacramentos, están bien guardadas por las virtudes y eso eliminaría el factor sorpresa que es inherente a sus ataques. Como se indica en la *Relación* de Alonso Ponce, “nunca por maravilla acometen, si no es de repente y de improviso, de suerte que cuando son sentidos ya han hechado una terrible rociada de flechas y hecho mucho daño.” (Ciudad Real 1976 II.160) Sin embargo, la habilidad de estos chichimecas les permite llegar hasta los más recónditos lugares. Por ello, prosiguen la narración, “por los resquicios de los Pensamientos” han logrado adentrarse en la sede de la Iglesia para descubrir en su interior ese paraíso en el que descuidadas se hallan, trasunto de los



cristianos que viven despreocupados en sus ciudades, “aves milagrosas, ganados bien ganados, a costa de su dueño, contados sin cuento”, (González Eslava 1877.202)

Como era de esperar, la visión del ganado, desata la fiereza del líder chichimeca, que recuerda que “de lo contado come el lobo” y, aunque sus espías le advierten que “estaban las guardas (que son el Buen Celo y el pastor Cuidadoso, que no duermen noche ni día) velando el cercado”, Príncipe Mundano asegura que “poco aprovecha eso, si la caza se pone donde mi tiro alcance, que es furioso.” (González Eslava 1877.202) Ante las dudas de Princesa Halagüña – “Y el tiro de mi querer, con la fuerza de mi golosina, ¿qué efecto hará?”- prosiguen los espías contando la forma en que operaron con una probable referencia al Mixtón: “pusímonos como gatos los dos, y a vueltas de cabeza, que apenas la volvieron cuando con más ligereza que la ligera saeta, dimos un salto en un hatajo de graciosos corderillos.”¹¹ Pero, a pesar de tan inmejorable ocasión para hacer daño hubieron de huir y prescindir de cualquier botín de guerra ya que “si prestos fuimos en acometer, con más presteza acudieron los guardas”. Así pues, “solo traemos la noticia, como los primeros descubridores de las Indias.” Con todo, el Príncipe está contento pues “de lo dicho sacaremos indicios bastantes para dar principio a nuestra caza.” (González Eslava 1877.202)

Espión y Asechanza se marchan mientras los príncipes se “encubren” porque ven venir al pastor Cuidadoso. Desde su escondite pueden observar qué ocurre ante la “Puerta del Bautismo”, en la que se halla Fe. Canción de por medio, pues estamos ante una compleja representación teatral, que ha de conseguir que el público, si lo hubo, no se aburra, el diálogo de los negativos personajes deja paso ahora al que mantienen las figuras positivas. El interludio va tocando a su fin cuando por una esquina del escenario aparecen subrepticamente –“con tiento, hermano Espión, que la caza alborotamos”- Asechanza y Espión. Súbitos descubren a Fe y Cuidadoso charlando y cambian el camino para no ser descubiertos pues, indica Asechanza

“Porque entrada no tendremos

Por do la Gracia resiste.” (González Eslava 1877.206)

Finalmente Fe y Cuidadoso se retiran al interior del cercado y reaparecen los príncipes en el mismo instante en que, “en una silla, que la llevan dos indios”, arriba a la escena Doña Murmuración, acompañada por su paje, Remoquete. Al descubrir a los príncipes en pleno diálogo, la doña se dirige a los indios con palabras que,

¹¹ Señala Alberto Carrillo (2000.I. 30 n5) que el significado de Mixtón, peñol en que se situó la batalla homónima, “significa gato o subidero de gatos”.

aunque acuden al náhua, muestran el gran desprecio que les tiene: “*Tlaocmaya*, *tlaocmaya*, aguardá, perros, que molidas



traigo las entrañas.” (González Eslava 1877.206) La propia Murmuración dará más adelante razón de este tipo de transporte: “como quitaron los coches, ando entregada a la gente de la tierra: como carga de basura voy en su poder.” (González Eslava 1877.206) Según Beatriz Mariscal (2004) estas palabras de doña Murmuración hacen referencia a una pragmática fechada 24 de noviembre de 1577 que prohibía el uso de los citados carruajes, lo que indicaría que el *coloquio* no pudo ser escrito antes de esa fecha. Por tanto, *Del bosque divino donde Dios tiene sus aves y animales* se escribiría en los mismos días que *Guerra de los chichimecas* de fray Guillermo de Santa María y poco antes de la *Relación* de Alonso Ponce.

Como era de esperar en una comedia en la que todos los males son aliados, la citada Doña Murmuración se presenta como familia del Príncipe Mundano de quien dice que es “su primo”, si bien lo considera “más que mi hermano.” La conversación entre los cuatro se enreda con burlas, ridiculizaciones de los unos a los otros y todo tipo de desaires. Se deja así claro que los chichimecas no tienen respeto por ningún ser humano pues ni tan si quiera a su familia tratan bien. Sin embargo, aún entre escarnios e ironías, no pierden de vista el objetivo último que les une pues, por mucho que se zahieran, dice el Príncipe, “dejemos donaires, y vamos a dar orden en lo que importa para nuestra caza”. Halagüeña apostilla que, con la llegada de los parientes, confía “que vendremos las manos llenas”. (González Eslava 1877.209) No en vano Murmuración señala que “para tirar media docena de tiros, aunque sea con arcabuz de vidrio, sé poner la puntería”. Concluye Remoquete, tras ponderarla, asegurando que “en servicio de tales príncipes, la ganancia y aprovechamiento es cierto y seguro”. (González Eslava 1877.210)

Siguiendo, como en el coloquio quinto, el orden de los sacramentos, la siguiente escena acontece ante la “puerta del Sacramento de la Confirmación” donde está Caridad hablando con Fe. A esta puerta, tras otra cancioncilla, llega Entendimiento quejándose en octavas de Voluntad. Dialogan los tres hasta que vuelven a aparecer en escena los personajes “negativos”, primero Asechanza y Espión, y posteriormente los propios príncipes acompañados de Guiñador y Cojín. Este personaje aporta un nuevo indicio de que la ocasión para la que la obra se compuso fue una fiesta de Corpus. Al ver Príncipe cojear a Cojín le pregunta si acaso es “el diablo cojuelo tan nombrado en el mundo”. Sin dudarlo, se presenta el interpelado como la encarnación del conocido personaje de la cultura popular castellana: “el mismo, que cada año salgo en esta fiesta por el más señalado de todas las legiones infernales.” (González Eslava 1877. 214) Explica Cojín, del Diablo por apellido, que le viene la cojera de una herida sufrida en la batalla contra los ángeles sin percatarse que, más



que su mal andar, pasma a la concurrencia su extrema fealdad. Tanta es la desproporción que el propio Príncipe pregunta a Guiñador, quien lo ha llevado a escena, si “¿es este el que te dieron, o hallástelo en el muladar?” En cualquier caso, será Cojín del Diablo quien elimine cualquier duda sobre su terrible aspecto relacionando la monstruosidad física con la moral: “he estado enfermo de comer un malcocinado de las tripas de un indios chichimeco, que se me pegaron en el estomago, y he estado para morirme.” (González Eslava 1877. 214)

Esta afirmación trae al primer plano de la escena uno de los más graves pecados atribuidos a los chichimecas: el canibalismo. Alberto Carrillo (2000.I.90), tras analizar diferentes pareceres religiosos, ha puesto de manifiesto como ya en la consulta desarrollada en 1531 sobre la licitud de la guerra en contra de los teules-chichimecas, se les definía a partir de su propensión a la “idolatría, sacrificios humanos, antropofagia [y] pecado nefando.” Años después, el visitador Hernán Martínez de la Marcha, al enumerar en su *parecer* los “pecados contra la naturaleza” que cometían los chichimecas seguía señalando la “sodomía, idolatría y antropofagia” (Carrillo 2000.I. 139-40). Por otra parte, según el mismo Carrillo, desde fray Ginés de Sepúlveda (2000.I.72) hasta fray Alonso de la Veracruz (2000.I.154), muchos son los escritos que reiteran que la existencia de antropofagia es justificación sobrada para iniciar la guerra justa contra cualquier nación. Pero, además, en la obra de González Eslava, el diablo cojuelo es, como señala Greer (2008.91) doblemente antropófago pues se come a los caníbales.

A pesar de ser tan avieso, Cojín no convence a unos aliados que no esperan gran habilidad guerrera de un cojo. Al menos, indica Príncipe consolándose, “a falta de pan, buenas son tortas. Si no sirviere de corredor, por ser cojo, servirá de perro de muestra”. La desconsideración desata la furia del luciferino personaje quien, aún lisiado, se reclama sin igual: “miren que soy persona de honra. Y que tengo cuatro pelos del diablo, que uno tengo más por ser cojo, que no hay ave que en ligereza me iguale, ni ánimo, ni maña como la de Don Cojín, que está presente.” (González Eslava 1877.214) Con estas palabras, vindicando su honra, el diablo se sitúa plenamente en la tradición hispana pues reclama para sí los mismos privilegios que tenían los hidalgos, uno de los cuáles era el hacerse llamar “don”. Pero, Halagüeña está ya en otra sociedad, en otro continente, y tales atribuciones le provocan hilaridad: “¡Triste de mí! ¿Qué, Don tiene, señor Cojin?” Y a tan directa pregunta responde el interpelado diciendo: “Don, y aun redón, y si fuere menester, torondón haré a quien me enojare, que llenos tenemos los rincones del infierno de Dones, que no se hace allá caso de ellos.” (González Eslava 1877.214) Si inicia así una digresión respecto del argumen-



to principal del texto que sirve para desarrollar una dura crítica al intento por parte de algunos criollos de trasplantar a la nueva sociedad, que se quiere más igualitaria, algunos de los vicios de la europea. Cabe recordar al respecto que pocos años antes de que González Eslava abordara la escritura de este texto, en concreto en 1573, Felipe II había concedido a los conquistadores y primeros pobladores la condición de hidalgos, con independencia de cual fuera su origen. Como consecuencia, el tratamiento de “don” comenzó a generalizarse entre cualquier persona que se considerara de elevado estatus social, político o militar, incluyendo, por supuesto, a los encomenderos. Tal vez por ello, tras reconocer Don Cojín que tal título no garantiza ninguna idoneidad moral pues “llenos tenemos los rincones del infierno de Dones”, denuncia Remoquete, el paje de Doña Murmuración, la compra-venta de títulos a los que cualquiera con dinero puede acceder: “dice verdad el señor Don Cojín, que tres aposentos vide llenos de Dones, hasta las vigas, y a mi me daban uno, porque me llamase Don Remoquete, y me dijeron que si habría acá quien los comprase, que los darían baratos. Algunos Dones había mohosos.” Es más, señala Príncipe que “cunden los Dones como mancha de aceite: bien les parece a las damas; ornato es pomposo, como cuero lleno de viento”, (González Eslava 1877.215) es decir, de nada sirven tales títulos en una sociedad que se quiere nueva y sin las ataduras de la antigua. Sin embargo, para quien procura el mal, como el diablo, son una bendición ya que “no es viento para nosotros, que con ellos se hinchan las velas de la vanidad, y van a dar al través a las islas de los Ladrones, que somos nosotros”, una aduana, por lo demás, indica Príncipe, “donde pagarán los derechos doblados.” (González Eslava 1877.215)

En tales conversaciones andan cuando el Príncipe descubre una ballesta singular que tiene el chichimeca, Cojín. No es extraño que se maraville de su traza pues, indica el cojuelo, está elaborada en el mismo infierno por Judas con madera del árbol en que se ahorcó. ¿Puede para un cristiano haber desdoro mayor que identificar el arma que portan los chichimecas con un producto salido de las manos de quien entregó al propio Cristo? Difícil será. Quizá por ello advierte Cojín de la eficiencia de los ataques chichimecas que tales arman portan: “la puntería es a cudiciosos, que para ellos la traigo asestada, que no saldrá tiro avieso con la puntería de la codicia de Judas, y a toda caza se puede aplicar, que de golpe o de recudida lastiman los buenos ballesteros.” (González Eslava 1877.215)

Sabiendo que “a toda caza se puede aplicar”, esto es a cualquier grupo que se encuentre a tiro de los chichimecas, unos y otros van preparándose para la montería. Por un lado los defensores de las aves divinas. Por otro los que las acechan que, ade-



más, de las muchas armas explícitas tienen un adicional estímulo en el cansancio de unos conquistadores que ven que tras años de pelear no han avanzado tanto como quisieran y en el disgusto que genera el ver que son otros los que se llevan los beneficios de su sacrificio. De hecho, más adelante, se ufanará Príncipe de tener un arma irresistible: “¿sabéis con qué los encandilo? Con el deseo de volver a España”. (González Eslava 1877.231)

Las virtudes se aprestan a la defensa. Prudencia avisa de la peligrosidad del enemigo:

“Pues ese cuidado tomas,
 Di que sean esas gentes,
 Prudentes como serpientes
 Y simples como palomas.
 Que la sierpe sabe tanto
 Que se sabe defender
 Cuando la quiere empecer
 El mágico con su encanto.
 Ella se remedia sola
 Por instinto que ha tenido,
 Pone en tierra un oído
 Y al otro su cola.”
 Sinceridad también acude a la defensa:
 “La Carne, Mundo y Plutón
 Ponen siempre sus espías;
 Velad las noches y días,
 No caigais en tentación.” (González Eslava 1877.233)

Aunque los defensores hacen lo que pueden frente a tan terribles chichimecas que, nuevamente vuelven a ser identificados con Mundo, Carne y, además, Plutón, finalmente, estos logran romper el cerco de las virtudes y adentrarse en el interior del jardín donde tantas maravillas hay. Por eso presume Halagüeña de que “terrible es el estrago que habemos hecho; no ha salido tiro mal empleado; todos han sido con efecto, pues tanta caza hemos muerto.” Príncipe no desperdicia la ocasión y arenga a los suyos diciéndoles que se comporten como se espera de los chichimecas: “la caza que queda herida es sin cuento. Coman todos, saquen el vientre de mal año; pues se han señalado, reciban el premio.” (González Eslava 1877.233)



Colofón

El bosque divino, como *Los siete fuertes*, son una doble alegoría de las necesidades espirituales y materiales de la sociedad virreinal. La guerra contra los chichimecas sirve de pretexto en uno y otro caso para transmitir los valores morales, sociales y políticos de la clase dominante. Por tal motivo, aunque en *Los siete fuertes* no haya victoria clara, asumiendo que el cristiano es libre de optar por el reino de Dios, vale el Imperio, o quedarse fuera de él (y morir a manos de los chichimecas), en el caso de *El bosque divino* el final no quiere dejar lugar a dudas: quien se confía al orden social establecido por la incipiente colonia, se resguarda bajo el poder imperial. Así, mientras las malvadas potencias que atacan el alma, es decir los chichimecas que resisten contra la invasión de sus territorios, se alegran de sus victorias, cuando están, en la obra, disfrutando de su botín, aparece el Ángel de la Guarda enviado por Cristo a revertir los términos de la disputa. Acompañado por las virtudes, y tras enumerar numerosas vidas de santos y santas que han de servir de ejemplo al buen cristiano, logra “rendir los vicios”:

“Toquen trompas y clarines,
Canten divinas canciones;
Tronos y Dominaciones,
Ángeles y Serafines
Den al Señor bendiciones.” (González Eslava 1877.238)

Por el camino han dejado ambas obras, y otras que aquí no he mencionado, una imagen estereotipada de los chichimecas como la suma de todas las negatividades. Los chichimecas que fray Guillermo de Santa María y Alonso de Ponce descubrieron como multiversos son presentados en el teatro de González Eslava y otros autores de la época, y aún de años después, como un grupo homogéneo, sin diferencias interiores, del que todos los males pueden predicarse. Las páginas precedentes apuntan, por tanto, cómo algunos de los discursos negativos que las élites intelectuales estaban generando, traspasaban al conjunto de la sociedad a través de algo tan popular como las representaciones teatrales que tenían lugar en las principales festividades en todas las ciudades de la nueva sociedad. Así pues, el teatro es un elemento indispensable para conocer los motivos por los que durante décadas, y aún centurias, el término chichimeca ha constituido en gran parte de la sociedad mexicana uno de los más utilizados sinónimos para referir todo aquello que se considerara nocivo.



Referencias bibliográficas

- Aracil Varón, Beatriz. 2008. "Teatro evangelizador y poder colonial en México". *Destiempos.com*. Año 3-14 (marzo-abr. 2008), pp. 220-234 <http://www.destiempos.com/n14/aracil2.pdf>. [Disponible en <http://hdl.handle.net/10045/21519> Fecha de consulta: 6-2-2014].
- (De) Benavente, Fray Toribio. 2003 [1541] *Historia de los Indios de la Nueva España*. (Ed. Claudi Esteve Fabregat). Madrid: Dastin.
- Carrillo, Alberto. 2000. *El debate sobre la guerra chichimeca, 1531-1585*. Zamora, Mich.: El Colegio de Michoacán-El Colegio de San Luis. 2 vols.
- Carrillo, Alberto. 2006. *Manuscritos del concilio tercero provincial mexicano (1585)*. Zamora, Mich.: El Colegio de Michoacán-Universidad Pontificia de México. 2 vols.
- Díaz del Castillo, Bernal. 1992. [1568] *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*. [Textos comparados del Códice Autógrafo de 1568 y de la edición de Alonso Remón 1632] Tuxtla Gutiérrez, Chiapas. 3 vols.
- Fábregas, Andrés. 1986. *La formación histórica de una región: los Altos de Jalisco*. México: CIESAS
- Frenk, Margit. 1989. "Introducción", en González Eslava, Fernán. *Villancicos, romances, ensaladas y otras canciones devotas*. Ed. Margit Frenk. México: El Colegio de México.
- García Icazbalceta, Joaquín. 1877. "Introducción", en González de Eslava, Fernán. *Coloquios espirituales y sacramentales y poesías sagradas* México: Antigua Librería. Págs. VII-XXXVII.
- García Valencia, Edgar. 2013. "Mundo, demonio y carne. La caracterización del indígena en los coloquios de Fernán González Eslava", en Abreu Vieira de Oliveira, Ester et al. (Orgs.). *Actas del Congreso Internacional el teatro Barroco: textos y contextos*. Universidade Federal do Espírito Santo. Vitoria. Espírito Santo (Brasil). Págs. 178-183. Disponible en http://literatura.ufes.br/sites/literatura.ufes.br/files/field/file/teatro_barroco_textos_y_contextos.pdf#overlay-context=pública%25C3%25A7%25C3%25B5es-eletr%25C3%25B4nicas
- González de Eslava, Fernán. 1877. [1610] *Coloquios espirituales y sacramentales y poesías sagradas* (ed. García Icazbalceta). México: Antigua Librería.
- Greer, Margaret. 2008. "La caza sacro-política de *El bosque divino* de González Eslava a Calderón" en Arellano, Ignacio y José Antonio Rodríguez Garrido (Eds.) *El teatro en la Hispanoamérica colonial*. Centro de Estudios Indios Universidad de Navarra-Ed. Iberoamericana. Págs. 75-98
- López Mena, Sergio. 2000. "Visión del indio y de la vida social en el teatro de Fernán González de Eslava." En Quiñones Melgoza, José. *Tres siglos. Memoria del Primer Coloquio Letras de la Nueva España*. México: UNAM. Págs. 23-30.



- Mariscal Hay, Beatriz. 2004. "Del contexto histórico al contexto literario: Observaciones sobre los 'Coloquios Espirituales' de Fernán González de Eslava", en Marrerro-Fente, Raul. *Perspectivas transatlánticas en los estudios coloniales hispanoamericanos*, Madrid, Verbum, pp. 93-102.
- Rivera, Octavio. 2007. "Sobre fiestas y 'salvajes': En Nueva España en el siglo XVI", en *La Palabra y el Hombre*, Tercera época, octubre-diciembre 2007, N° 2, p. 49-52. Disponible en <http://cdigital.uv.mx/handle/123456789/28716> (consultado 27/01/2014).
- Ciudad Real. Antonio. 1976 [1584-1589]: *Tratado curioso y docto de las grandezas de la Nueva España o Relación breve y verdadera de algunas cosas de las muchas que sucedieron al padre fray Alonso Ponce en las provincias de la Nueva España siendo comisario general de aquellas partes* México: UNAM.
- Powell, Phillip W. 1971. *War and Peace on the North Mexican Frontier: A Documentary Record*. Vol. I. "Crescendo of the Chichimeca War" (1551-1585). Madrid: José Porrúa Turanzas.
- Powell, Philip W. 1977. [1975] *La Guerra chichimeca (1550-1600)*. México: FCE.
- Powell, Philip W. 1987. "Génesis del presidio como institución fronteriza", en *Estudios de historia novohispana*. Vol. 9:19-36
- Powell, Philip W. 1997. [1977] *Capitán mestizo: Miguel Caldera y la frontera norteña. La pacificación de los chichimecas (1548-1597)*. México: FCE. 1ª Reimp.
- Rosaldo, Renato. 2006. [1978] "Retórica del control: los ilongotes vistos como bandidos naturales e indios salvajes", en Díaz Cruz, Rodrigo (ed.) *Renato Rosaldo: Ensayos en antropología crítica*. México: Juan Pablos-UAM-Iztapalapa. Págs.273-291.
- Santa María, Fr. Guillermo. 2003 [1575-1580] *Guerra de los chichimecas*. Ed. Alberto Carrillo. Zamora, Mich.: El Colegio de Michoacán-Universidad de Guadalajara-El Colegio de San Luis. 2ª ed.
- Shelly, Kathleen. 1982. "El teatro en la América Hispana durante el siglo XVI", en *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos*. Vol. VII-1: 89-101.
- (De) Torquemada, fray Juan. 1969 [1615] *Monarquía indiana*. Vol. III. México: Porrúa.